

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 11

DIRECTOR. *Próspero Calderón* * * ADMOR. *A. Argüello V.*



Fot. Rudd

Señorita Sara Chacón

San José, Costa Rica.—América Central.—15 de Marzo de 1904.

CERTAMEN

Por considerar de importancia el asunto, y como medio eficaz para saber hacia cuáles de nuestros estadistas refluyen las simpatías populares, PÁGINAS ILUSTRADAS abre un concurso para determinar cuál es el hombre público más popular de Costa Rica, en la actualidad.

El certamen se verificará en las siguientes condiciones:

1.^a Todos los ejemplares de PÁGINAS ILUSTRADAS correspondientes á los meses de Marzo, Abril y Mayo del presente año; irán acompañados de una boleta numerada y sellada, en la cual deberán consignarse el nombre de la persona agraciada con el voto, el lugar de procedencia y el nombre del votante.

2.^a Podrán emitir su voto todas las personas mayores de 18 años, advirtiendo que cada una de ellas no podrá votar más de una vez.

3.^a Para poder conseguir el objeto de la primera condición de las dos inmediatamente anteriores, los señores miembros de la comisión encargada de verificar los escrutinios, procurarán, en la medida de lo posible, conocer la autenticidad de las firmas, ó á las personas que las consignen como votantes, en lo que á esta capital se refiere; y en las poblaciones en donde esta Revista tiene agentes, éstos se encargarán de recibir solicitudes y de hacer, hasta donde les sea dado, que se cumplan los requisitos de la mencionada condición; quedando ellos, á la vez, recomendados para recibir y enviar á la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS todas las boletas que en debida forma les sean presentadas.

En las localidades en donde no hay agentes, esta empresa tendrá cuidado de nombrarlos á la mayor brevedad posible.

4.^a La comisión escrutadora queda facultada para anular los votos que no llenen los requisitos apuntados en estas condiciones.

5.^a Todas las personas que no sean suscriptoras y que quieran emitir su voto en este concurso, deberán solicitar, por un mes lo menos, la suscripción á PÁGINAS ILUSTRADAS, ya dirigiéndose á la Administración, situada en la Ave. Central, Este, n.º 325, al apartado de Correos, n.º 453, en esta capital, ó á los señores agentes en las poblaciones en donde los hay, y quienes comunicarán las solicitudes á dicha administración para poder atender los pedidos correspondientes á su debido tiempo.

6.^a Como cada suscriptor, por mes, tendrá derecho á cuatro cupones, los tres restantes podrá obsequiarlos á las amigas ó amigos, que simpaticen con su candidato.

7.^a Las solicitudes deberán hacerse, tanto en esta capital como en provincias, antes de las fechas que se indicarán enseguida y las mismas en que se verificarán los escrutinios.

8.^a Los días quince y último de cada mes, de los tres señalados en la 1.^a condición á las 6 p. m., se hará por la comisión respectiva, un escrutinio parcial, y el resultado se publicará en el n.º siguiente de PÁGINAS ILUSTRADAS.

9.^a Esta Revista publicará, si puede obtenerlos, los retratos y biografías de las 5 personas que hayan obtenido el mayor número de votos.

10.^a El día último de mayo citado y á la hora antes dicha, se verificará el escrutinio final, en el que se tendrán á la vista todas las boletas para su recuento; y el resultado será consignado en una acta especial, suscrita por los señores escrutadores.

11.^a El total de los votos recibidos en la Administración, y los retratos y biografías, de las personas favorecidas con el mayor número de votos, serán publicados en esta Revista en una de las ediciones del mes de junio siguiente.

12.^a Todas las boletas recibidas en la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS serán en ella conservadas para el comprobante respectivo.

Los señores General don Rafael Villegas, doctor don Roberto Fonseca Calvo, don Guillermo Vargas y don Manuel Vicente Blanco han tenido la bondad de aceptar el cargo de escrutadores en el presente concurso.

Bocetos Raros

BERTHA

Por Ramón Zelaya

Después de haberlo presentado á Mr. y á Mrs. Noyes, sus padres, y luego que se hubo agotado la primera conversación con ellos, Bertha dijo á Guillermo:

—Vamos á dar una vuelta por el jardín, señor Estrada.—

—Con mucho gusto, replicó el interpelado, un joven argentino de veintiocho años, literato muy celebrado en España y en latino-América.

Y con manifiesta satisfacción, la joven tomó la delantera para mostrarle el camino, bajaron la escalera del primer piso en donde se hallaban, levantándose ella graciosa y ligeramente con la mano izquierda la saya negra de buena seda. En el piso bajo, atravesaron un espacioso comedor de una severa elegancia, amueblado al estilo Enrique II; se detuvieron algunos momentos en un hermoso invernáculo arreglado con muy buen gusto, y llegaron, por fin, á un florido parque familiar, con avenidas anchas y alamedas frondosas.—

Era una tarde clara y tranquila de otoño. La Naturaleza ofrecía el espectáculo de esa melancolía serena, con que todo lo que tiene vida se va acercando á la muerte.—

Rubia inteligente y erguida, los veinticinco abriles de Bertha no habrían parecido jamás sino diecinueve al más experto fisónomo. Tenía la doble belleza de un cuerpo elegante, bien modelado por el corte impecable de sus trajes caros; y la de una inteligencia fogosa, cuyos destellos relampagueaban en su mirada azul, fija y escudriñadora.—

De un espíritu cultivado y fuerte—como sólo se encuentran en las americanas del Norte—prevalecía por una erudición admirable.—De los idiomas vivos, hablaba correctamente el francés, el alemán y el español; y de las lenguas muertas, conocía con alguna profundidad el griego y el latín.—Como gran número de norte-americanas de la clase acomodada, había viajado mucho por el nuevo y el antiguo Continentes.

Apenas habían caminado unos cuantos metros, cuando Guillermo, en tono confidencial, dijo á su interlocutora:

—Ya Ud. ve que yo cumplo religiosamente lo que digo, Bertha. No hace todavía diez meses, al separarnos en Munich, después de largas excursiones por Alemania del Sur, que le dije:—«Antes de un año iré á Boston expresamente á visitarla en el seno de su familia.»—Y aquí me tiene.

—Cuán raro es, en verdad, replicó ella con aire filosófico, encontrar un hombre que al pié de la letra cumpla con lo que promete!

—Mucho escepticismo demuestra usted, Bertha, hacia unos seres que quizá no conoce; pero en este caso, no me cabe ni el más pequeño mérito, puesto que se trataba de verla á usted y de oír su voz una vez más.

—Mil gracias, interrumpió la americana: eso me huele á galantería, y usted sabe muy bien, que yo detesto esas fórmulas de la humanidad hipócrita.

—No es galantería, mi estimada niña; es, por el contrario, un interés de mi parte, un interés egoísta de literato goloso de impresiones nuevas.

—No comprendo—dijo ella.—

—Pues ya verá usted: Después de las cinco semanas que pasamos viajando solos en las regiones del Rhin, deteniéndonos varios días en cada ciudad y varias horas en cada aldea; al cabo de nuestras frecuentes discusiones—que se prolongaban algunas veces hasta muy tarde de la noche en el cuarto de usted.—sobre las ideas estéticas de Platón y las tendencias socialistas de

Kant, el temperamento reservado de usted comenzaba ya á abrirme las puertas doradas de su confianza y las ventanas luminosas de su sinceridad. Y precisamente, la mañana que tomé 'el tren que debía separarme de usted en Munich, para llevarme á Berlín, inició usted, pero dejó interrumpida, la exposición franca y sencilla de sus ideas sobre dos temas que me interesan á mí por encima de todas las cosas.

—Y qué temas son esos? preguntó la joven, curiosa.—

—El primero se lo enuncié en Munich en forma de pregunta; y fué la contestación de usted la que el pitazo del tren interrumpió en mala hora.—Se la repetiré.—Pretende usted —y yo se lo creo, puesto que usted lo dice— que su corazón ignora aún las ansias curiosas y los goces inefables de lo que los hombres llaman amor.—Pues yo pregunto: ¿A qué atribuye usted esa casualidad, siendo como lo es usted una señorita más que linda, bella; y más que bella, espiritual?

—Atribuyo, señor curioso, eso que usted llama casualidad, á que desde muy niña fui sometida á la fuerte disciplina de las Humanidades y de los estudios serios; mi cerebro se ha desarrollado al calor de la Filosofía, de la Literatura clásica y de la Historia.—Ahora bien, yo tengo para mí que las facultades pensantes se desarrollan en razón inversa de las sensibles ó sensitivas.—Hoy me considero incapaz de regar una lágrima de amor ó de cualquiera otra clase.

—¡Oh! contradicciones del pensamiento humano!, exclamó irónico el literato argentino.—Y todavía afirman los poetas que la única misión en la vida mortal de la mujer bonita es la de amar! Los artistas opinan que solamente en las mujeres feas, es decir, anómalas, se concibe la incapacidad moral para amar. Y los tratadistas del arte musical hacen palpable esa diferencia, comparando la mujer bella á un acorde asonante, es decir, que necesita de otro para no quedar en suspenso, incompleto; mientras que la eva inarmónica es un acorde consonante, en este sentido, que se basta á sí misma.—Pues todas esas teorías caen por tierra ante el ejemplo de usted, que es el acorde asonante más bello en el arte sublime de la Armonía!

—Pasemos al tema segundo, interrumpió Bertha, sonriendo.

—El tema segundo también lo tocó Ud. incidentalmente el año próximo pasado, momentos antes de decirle adiós. Me refiero á sus opiniones sobre los pueblos nuevos de Hispano-América.

—Son pueblos quijotes, como su padre, replicó la preciosa yankee con aire doctoral; pueblos ilusos, pueriles y bulliciosos.—Están haciendo pinicos en la vida de la civilización.—Mucho he viajado por esos pueblos.—Me parecen muy interesantes por las esperanzas que encarnan para lo futuro; considero que en breve serán superiores, incomparablemente, al pueblo admirable que los trajo á la vida.—Por ahora, son sencillamente ridículos en todo, en Ciencias, en Arte, en Administración pública.—Pueblos inteligentes, son perezosos é inconstantes.—Su literatura de relumbrón no revela originalidad ninguna.—A la manera de los españoles peninsulares, cada escritorcito se tiene creído que es un portento.—Y si por ventura recibe, autógrafa, una de esas cartas elogiosas que suelen escribir los literatos españoles como reclamo para sus obras, eso basta para llevarle al convencimiento de que ha entrado difinitivamente en la inmortalidad!—

Guillermo estaba tan sorprendido de oír á una americana hablar con tanto convencimiento de esas cosas, desconocidas aún por los letrados sajones, que pasó desapercibidas las bellezas florales que lo rodeaban, muestra gloriosa de la eterna colaboración del Arte con la Naturaleza.—

Mientras tanto, habían vuelto á la casa.—Bertha condujo á su huésped á su cuarto de estudio, le brindó un asiento al lado de una ventana, delante de la cual se extendía un paisaje admirable,—y prosiguió:

—Ahora bien: ¿qué es lo que valen esos grandes maestros contemporáneos de la literatura española, que así distribuyen la inmortalidad? Usted mismo verá.—Uno de los más grandes, Campoamor, tiene conceptos como este: «*La prosa no es Arte.*»—Ahí tiene el disparate mayor que podría decir un hereje literario.—Abramos cualquier tratado moderno de Estética, éste, por ejemplo—dijo tomando un libro de su biblioteca;—y comenzando á leer en voz alta:

«En un sentido general y rigurosamente verdadero, la Poesía es el Arte mismo ó lo Bello revestido de una forma sensible.»—

«No se debe confundir la poesía con las formas materiales de la poesía.—El verso es una de esas formas, la más corriente, pero no es la sola, puesto que no pertenece á la esencia del Arte.—Puede haber poesía sin versos, como hay versos sin poesía.»—

«Dios nos libre de afirmar que toda la poesía reside en la forma rítmica y rigurosamente medida.—Independiente por esencia del mecanismo del lenguaje, la poesía comprende en su vasta esfera todas las manifestaciones de lo Bello.—Tan poeta es Platón como lo es Homero; y de todos los grandes prosistas, no hay uno solo que no haya sido un poeta de la idea pura, del sentimiento ó de la imagen.»—

—Eso es admirable, opinó Guillermo, extasiado.—

—Pues ya ve usted, concluyó la americana, cerrando el libro, que la insignificancia de la literatura de ustedes los Sud-americanos proviene de sus maestros, de sus padres intelectuales.—Y la causa principal de la insignificancia de todos, de padres é hijos, entiendo que es la misma: la falta de estudio hondo del instrumento artístico, del lenguaje.—Pues ¿no es curiosa la aparición de ese *decadentismo de Latino-América*, según el cual «los libros matan la inspiración?» ¡Qué bárbaros!

Bertha hizo una pausa; reflexionó un momento, como si buscarse las ideas en el fondo de su pensamiento, y agregó con animación:

—Usted mismo, señor Estrada, á quien las revistas españolas y americanas celebran como un inspirado vate y un excelso prosista, tengo la seguridad de que ignora el origen de la prosa como expresión literaria en los idiomas clásicos.—¿Sabe usted por ventura quien fué el primer escritor en prosa de la lengua griega?

—Pues, si la memoria no me traiciona, creo que fué Cadmus de Milet, del siglo VI, antes de Jesucristo.—

—Bravo! exclamó la americana, con un sí es no es de despecho.—¿Y de la lengua latina?

—Entiendo que fué un tal Appius Cæcus, hacia el año de 307 antes de Cristo, según Plinio.—

—Magnífico, señor, replicó la letrada; lo declaro á usted una excepción de los hombres de pluma de su raza.—Pero vaya usted y pregunte á sus colegas si hay uno solo que conozca la tonalidad, el ritmo de la prosa, en relación con la tonalidad y el ritmo del verso; pregúnteles uno á uno qué semejanza tienen con el arte musical, y por qué la primera se rige por la tonalidad gregoriana, mientras que el segundo por la tonalidad moderna.—Ninguno lo sabrá.—Para ellos, los libros matan la inspiración!

Ya eran pasadas las seis de la tarde, y Guillermo se despidió.

El día siguiente, que era un domingo, Bertha recibió un hermoso *bouquet* de siemprevivas, de claveles rojos, sostenidos con hojas de hiedra. Ese ramo le llegó acompañado de una esquila anónima, la cual era una estrofa en inglés, imitación del gran poeta.—Decía así:

*What is he whose grief
Bears such an emphasis? whose phrase of sorrow
Conjures the wandering stars, and makes them stand
Like wonder-wounded hearers? This is I,
Your beauty's slave!*

Al encontrarlo en el teatro dos días después, la joven americana dijo al literato argentino:

—Mil gracias por su elocuente ramo.—Su anonimato es todavía más elocuente para mí.—

El joven se sonrió y guardó silencio.

Durante la semana entera, el hispano-americano y la joven sajona anduvieron juntos, en los teatros, en los paseos, en las *regatas* de Boston.

El siguiente domingo, por la mañana, Bertha recibió un precioso ramo de camelias, con una estrofa sin firma, escrita en francés, que principia así:

*Pourquoi, coeur alteré, coeur lassé d'espérance,
T' enfuis tu si souvent pour revenir si tard?*

Esta vez, la letrada americana mostró su agradecimiento con un elogio:

—Tiene usted mucho talento, señor Estrada; y le rindo sincero homenaje.—

Y los paseos siguieron como antes.—En muchas partes los tomaban como cónyuges; lo cual divertía mucho á la hermosa bachillera.—

Por fin, después de una conversación sobre la tristeza que produce en el alma la separación, quizá eterna, de dos personas que por casualidad se encuentran en la vida, se conocen, se aman y luego se van por rumbos opuestos, Bertha recibió un ramillete de bellas rosas, con una dedicatoria que principiaba así:

Desde que mi adorada me abandonó,
De mis labios la risa también voló.

—Yo daría cualquier cosa, dijo la letrada sajona, por saber quien es esa «adorada» de Ud.—

Llegó, por fin, el día en que Guillermo anunció su próxima partida de Boston, con dirección á Europa.—Bertha recibió al principio esa noticia con su acostumbrada naturalidad; pero después formuló algunos vagos reproches á su huésped por su precipitado viaje.—

—Hace un mes, señorita, que llegué á esta ciudad, no obstante que vine con la intención de no permanecer sino siete días, una semana.—Tengo urgencia de llegar á París á corregir las pruebas de mi próximo libro. La gloria tiene exigencias inexorables.—

El día del viaje, la americana acompañó á su amigo á la estación del ferrocarril.—Y cuando se dió el signo de partida, súbitamente, Bertha rompió á llorar!—

Entonces, con una frialdad casi irónica, el escritor le preguntó:

—Si esas no son lágrimas de amor, ni de ninguna otra clase, dígame niña, ¿de qué serán?

—Guillermo!—exclamó ella como herida en el alma—usted es un monstruo de crueldad!

—No, Bertha, terminó él sonriendo: soy un simple *latino-americano!*

En Cartago

Historia de una institución importante

Fué el presbítero don Joaquín Alvarado un sacerdote de alma nobilísima y de espíritu eminentemente cristiano. Muy joven terminó sus estudios eclesiásticos y se consagró con fe ardiente al cumplimiento de su ministerio y al alivio de las miserias humanas. Creó en su casa una escuela para niños pobres, y en ella los desheredados de la fortuna recibían el pan del alma y el del cuerpo. El virtuoso sacerdote educaba gratuitamente á sus alumnos y les suministraba alimentos, traje y útiles escolares.

Cuando nuestra patria se vió azotada por la peste en 1856, el padre Alvarado llevó su caridad hasta el heroísmo.

Hace 18 años concibió el virtuoso sacerdote la idea de fundar un asilo para huérfanos, y al efecto, donó al Municipio de Cartago su finca de Birrís. Enajenada ésta, se empezaron los trabajos, y solo en la construcción de paredes de tres alas se invirtió la suma de ₡ 37.000. Murió el magnánimo fundador de la obra con la pena de ver paralizados los trabajos por falta de fondos y legó á la institución el resto de su fortuna, constituida ya solamente por dos fincas de escaso valor: La Pólvara y La Chinchilla. Estos inmuebles forman parte del capital del Hospicio.

Pasaron 15 años, cuando un suceso ocurrido en circunstancias harto dolorosas para ser recordado, cubrió de luto el hogar de la noble señora doña Dolores Jiménez v. de Sancho. Esta señora no vaciló, á la muerte de su hija la señorita Telia, en llenar los deseos de ésta, y se apresuró á llevarlos á la práctica. Con un desprendimiento sin ejemplo puso la fortuna de su hija, fortuna que ascendía á la respetable cantidad de ₡ 110.000, poco más ó menos, al servicio del noble proyecto del padre Alvarado.

La buena suerte de los huérfanos de Cartago inspiró á la señora Jiménez de Sancho, quien depositó su confianza en su sobrino, el respetable caballero don Francisco Jiménez Oreamuno, y en él ha encontrado un poderoso auxilio y un modelo de administradores.

El señor Jiménez, con un interés digno de la causa á que ha dedicado y dedica sus esfuerzos, ha reformado el plano original del Hospicio,



Doña Dolores Jiménez v. de Sancho

Nacida el 11 de Junio de 1821



Presbítero Joaquín Alvarado

(3 de Abril de 1818—12 de Mayo de 1890)

los grandes. A ambos lados de la entrada á la capilla que dará acceso al público, hay apartamentos para la venta de objetos que se elaboren en el establecimiento.

La institución goza hoy del usufructo de las fincas arriba citadas y de 58 acciones de banco que forman parte del legado de la señorita Telia Sancho.

Posee, además, la Plaza Llorente, donada por el Municipio de Cartago, y situada al sur del edificio. Se han empleado en él, hasta hoy, en total, unos \$ 95.000.

Cumplimos, para terminar, con el deber de dar las gracias más sinceras á las personas que nos han ayudado en las gestiones referentes á este importante asunto, y muy especialmente al señor Gobernador de Cartago, don Nicolás Jiménez y á don Alberto Medina, á cuyo decidido apoyo debemos el haber obtenido los retratos del padre Alvarado, de la señora v. de Sancho y de don Francisco Jiménez, con que honra sus columnas PAGINAS ILUSTRADAS, deplorando no poder rendir igual tributo á la memoria de la señorita Sancho, por no existir retrato suyo.

Esta Revista felicita á la importante ciudad de Cartago por el éxito lisonjero de la caritativa obra iniciada por el padre Alvarado y admira respetuosa á la matrona venerable que vive consagrada al bien y cubierta con la hermosa aureola de la popularidad.



Don Francisco Jiménez O.

Los Zingaros

(POEMA RUSO)

por Alejandro Sergiesievitch Pouchkine

(1799 d 1837)

VERSIÓN CASTELLANA

por José Fabio Garnier

III

El joven Aleko pasea una mirada inquieta por la gran llanura que frente á él se extiende y que se pierde allá á lo lejos diluyéndose en un color oscuro que contrasta con el de los celajes del horizonte.

No se atreve á confiar á nadie la causa secreta de su pesadumbre. Mientras tanto Zemfira, la bella bohemia, de ojos negros y cabellos oscuros, está á su lado.

Ahora, Aleko es libre. El mundo se presenta ante él tan grande, tan pérfido y tan vengativo como

es. Ahora está en libertad, sintiendo sobre su cabeza los rayos de un sol que brilla con todo el esplendor del medio día.

Entonces ¿por qué tiembla en su pecho el corazón de aquel joven? ¿Qué secreto fastidio, que recuerdos tristes le atormentan?

« El pajarillo al que cuida con amorosa solícitud el buen Dios, no conoce ni inquietudes ni trabajos. ¿Por qué se fatiga para tejerse un nido sólido y durable? La noche es larga, pero una rama le basta para dormir. Viene el sol con su gloria, el pájaro escucha la voz de su Creador, sacude las alas y lo saluda con sus trinos amorosos.»

« Después de la primavera, esplendor de la Naturaleza, viene el verano con sus ardores, y luego el otoño trayendo nieblas y fríos. El hombre no puede dejar su patria, como las aves, para librarse del invierno. Hacia lejanos países de climas templados, más allá del mar azul que borda de espumas las faldas de nuestra Rusia, el pajarillo vuela para regresar cuando la primavera adorne con flores perfumadas la frente de nuestra madre patria.»

El desterrado nómada es como el pajarillo. Para él no hay una morada fija, para él no hay reglas á que ajustarse. En todas partes encuentra un abrigo para dormir. Cuando el alba lo despierta, abandona su día á la voluntad de Dios. El trabajo de la vida no turba jamás la calma indolente de su corazón. A veces los encantos de la gloria cintilan ante sus ojos como estrellas lejanas. A veces se acuerda del lujo y de los placeres. A veces el rayo amenaza su cabeza aislada en medio del desierto; pero él siempre duerme tranquilo lo mismo bajo un cielo sereno como bajo la tempestad que ruga en lo alto del firmamento.

(Las dos estrofas señaladas con comillas tienen una medida diferente á la de todo el poema.)

Así vive Aleko. Ha olvidado la malicia del destino ciego. Las pasiones ya no juegan con esa alma docil, ya no hierven en ese corazón lleno de remordimientos. Lo han abandonado las que jugaban con su alma, las que erían en su corazón.....¿Será para siempre?.....¿Se despertarán algún día?.....Que las espere!

IV

Zemfira.—Aleko, dime ¿no te arrepientes de haber abandonado todo lo que tenías?

Aleko.—¿Qué he abandonado?

Zemfira.—Tu lo sabes.... una familia.... las ciudades....

Aleko.—¿Arrepentirme yo de lo que he hecho?.... Si tú supieras, si pudieras imaginarte la esclavitud de esas ciudades en donde uno se sofoca! Allí los hombres amontonados, jamás han respirado el aire fresco de la mañana, ni los perfumes primaverales de las praderas.... Tienen vergüenza de amar. El pensamiento.... lo buscan lejos de ellos. Hacen de su libertad una mercancía. Arrastrándose á los pies de sus ídolos les piden salud, fortuna y cadenas!.... ¿Qué he abandonado?.... Traiciones.... preocupaciones sin número, odios insensatos de la muchedumbre y el deshonor resplandeciendo en la cumbre de las sociedades....

Zemfira.—Pero allá, donde se ven grandes palacios, con tapices de mil colores, fiestas bulliciosas y mujeres bellas vestidas con ricos trajes....?

Aleko.—La alegría de las ciudades! Vano ruido! Allí no hay amor! Allí no hay amistad! Allí no hay compasión! Allí todo es falso!... Las mujeres!.... ah! tú vales más que todas ellas, tú que no tienes necesidad de sus ricos atavíos para aparecer hermosa. Tú que no usas ni perlas, ni collares y, sin embargo, eres bella.... Tu no me engañarás.... ellas ¡esa es su principal sabiduría! Mi solo deseo es el compatir contigo el amor y la paz en este destierro voluntario.

El anciano.—Dices que nos amas pero no se habitúa fácilmente á la libertad el que ha nacido rodeado de lujo. Escucha una historia muy conocida por todos nosotros: Un día llegó á nuestro campamento un hombre del Sur, desterrado por su rey. Su nombre bizarro lo conocíamos todos, hoy lo hemos olvidado. Tenía el don divino del canto y su voz era suave como el murmullo de las aguas. Todos lo amaban, era el encanto de los ancianos y de los niños que escuchaban con religiosa atención sus tristes cantares. Todos le servían con solicitud, unos le ofrecían su caza, otros su pesca y cuando el invierno con sus manos de hielo se entretenía en ocultar las aguas del Danubio, le preparaban al desterrado una cama suave con calientes telas trabajadas por nuestras mujeres. Sin embargo, no se acostumbrió á nuestra vida de miseria. Errando por las orillas del río se lamentaba sin cesar y por sus mejillas marchitas corrían lágrimas amargas al recuerdo de su lejana patria.

Al fin moribundo pidió que sus restos fuera llevados hacia el Sur, á su patria. Creía que aun muerto, no podría encontrar reposo en país extraño.

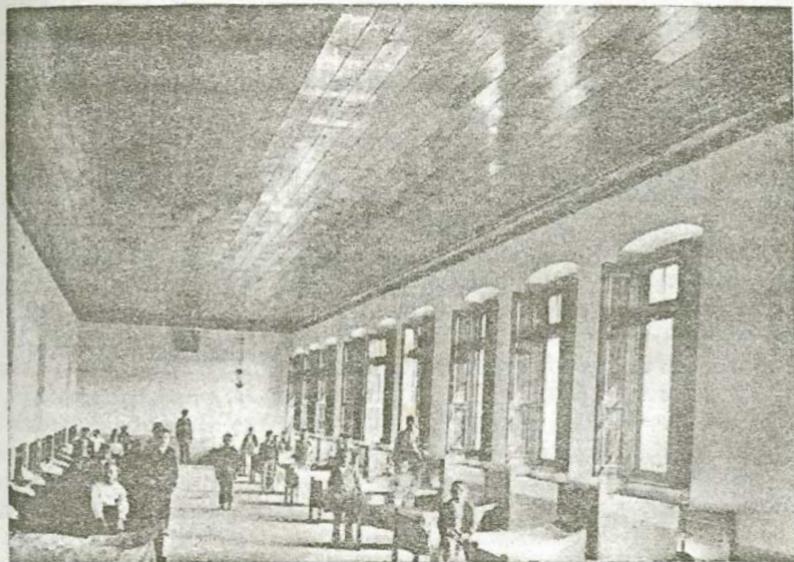
Aleko.—He ahí la suerte de tus hijos, Roma, soberana del mundo. Cantora de los amores y de los dioses, dime: ¿Qué es la gloria? Es un eco que sale de una tumba. Es un grito de admiración que se repite de edad en edad. Es la relación que hace un salvaje bohemio al abrigo de una barraca ahumada.

(Continuará.)

El nido de las aves

POR ANASTASIO ALFARO

La prosa de la vida necesita sus horas de descanso y nada puede ser tan placentero como la contemplación de la naturaleza; que nos brinda junto con la salud de los campos un atractivo que admirar en cada fenómeno á que se dedica la atención. Las costumbres de las aves representan incuestionablemente una manifestación de la poesía de la naturaleza, por eso nos dedicamos á veces á observar sus menores detalles y en otras recordamos con placer las notas tomadas en años anteriores. Ahora nos proponemos reu-



Fot. Rudd

Dormitorio del Hospicio de Huérfanos.—Cartago

nir bajo un solo título algunos artículos dispersos que tienden á vulgarizar el conocimiento de la avifauna costarricense, hasta donde sea posible, sin desatender la terminología científica que representa el cimiento sobre que debe descansar todo trabajo de estabilidad permanente.

La obra monumental del Profesor Roberto Ridgway, apenas comenzada á publicarse, hace modificaciones de nomenclatura que atenderemos en el presente estudio, siguiendo así en la clasificación á la ilustrada autoridad americana de Wáshington.

Arremonops conirostris richmondi.

Este pájaro es de tamaño mediano, color aceitunado verdoso por encima, con dos rayas negras en la cabeza y algo de amarillo en el codo de las alas; por debajo es de color gris, bastante claro en la garganta y en el abdomen.

Habita en las vertientes del Atlántico y también en las del Pacífico: Frantzius lo obtuvo del Naranjo de Cartago; Zeledón lo trajo de Pozo Azul de Pirriz, Carmiol lo colectó en Angostura, Cooper en Reventazón; Cherrie disecó esta especie en la Boca del Río Matina y Underwood en el Bebedero. Tiene un canto alegre y bullicioso, y vive en buena armonía con el cacique de rabadilla colorada. En sus costumbres es sumamente confiado, dejando acercarse, cuando está echado en el nido hasta uno ó dos metros de distancia.

En la región de Santa Clara anida de Abril á Julio sobre las cepas de zacate, ramas del cafeto ú otros arbustos, á un metro ó poco menos de la superficie del suelo, tratando siempre de ocultarse tanto como le es posible. Su nido afecta la forma de una pera interiormente y mide 12 centímetros de alto, por 8 de diámetro en su base; la abertura de entrada es lateral y mide 8 por 6 centímetros. En la estructura entran hebras de zacate, palitos secos, bejuco, cáscaras de varias plantas, especialmente de platanillo, hojas de banano y de café, etc.; el interior está tapizado con raíces y fibras vegetales, todas enteramente secas como el resto de los materiales empleados. Pone generalmente dos huevecitos de color blanco, un tanto rosado cuando están frescos, color que se torna en blanco mate después de extraídas las sustancias interiores; estos huevos son de forma aovada típica y miden 24 milímetros de largo, por 18 de ancho. En un nido colectado el 14 de Julio de 1895, había tres huevos de color blanco mate por ser de incubación avanzada.

A UNA MUERTA

En ella todo era luz,
Aronia, ritmo.

GABRIEL D. ANNUNZIO.

En vida te amé siempre-tú bien lo sabías-callada
hondamente; amé tu fino cuerpo, tu pálido óvalo,
tus negros ojos, tus cabellos-á ti toda.

¡Morir! ¿qué es morir?

GOETHE.

Hoy en la muerte, amo el Cielo, si él existe,
tu espíritu vive é irradia-si no existe la eterna
y venturosa vida ¿qué he de hacer?
amaré ese pedazo de tierra que te cubre.

A. FARRÓS BERENGUEL.

Enfermedades de las Papas

Como una de las grandes calamidades para los cultivadores en nuestro país, dice *El Pensamiento*, de Tunja, es la aparición de *Muque cortador* y otros insectos que destruyen, año por año, las sementeras sin poderlo evitar, insertamos á continuación el mejor procedimiento que en Europa y en los Estados Unidos del Norte se ha encontrado para destruir esos insectos sin ofender la planta.

«*La dorifora ó colorado* preocupa á los agricultores de Europa; muchos diarios han anunciado su aparición y los medios para destruir ese insecto se ha reprobado el de la combustión del vegetal por medio de las virutas y el cerrin de madera impregnado de petróleo; se ha demostrado que las larvas quedan dentro de la tierra, á catorce ó quince centímetros, pudiendo de esa manera ser preservados del fuego; se aconseja este mismo procedimiento pero removiendo la tierra. Los arsenicales y el alquitrán impregnado de materias acres, destruirían en lo sucesivo la vegetación. El sulfo-carbonato de potasa, por el contrario, destruyendo el insecto deja despojos aparente para el desarrollo de la planta.

«Un cultivador establecido en los Estados Unidos, primero en el Yowa y luego en el Illinois, da sobre este insecto y los medios de destruirlo, detalles importantes. Durante diez años, dice, he sido cultivador de papas, y el insecto *colorado* hacia allí sus apariciones en mayor ó menor número desde que la planta empezaba á crecer. Al principio no se conocía otro medio de preservarse de ese azote que el de hacer la caza al insecto, y á sus huevos, pero este era un método lento é incierto, porque quedaban siempre algunas larvas para el año siguiente; esos insectos se meten uno ó dos pies debajo de la tierra y pasan el invierno en seguridad á pesar del hielo y de la lluvia.

Se ensayaron muchísimos medios de destrucción hasta que el método actual fué conocido y usado. Este método es muy barato y sumamente fácil, es el siguiente:

Se toman diez libras de cal y se mezclan con una libra de óxido de cobre; esta mezcla es completamente inofensiva para las papas; se ciernen por medio de un tamiz sobre las plantas, todas las mañanas, de las cinco á las nueve, según el tiempo que dure el rocío sobre las hojas. Es necesario comenzar la operación desde que las plantas comienzan á brotar y que los primeros insectos hacen su aparición. En dos días desaparecen todos los insectos, aún cuando el campo haya sido debastado ya.

Si este procedimiento fuera obligatorio y todos los cultivadores lo usaran el país entero se vería libre de la *dorifora*.»

Actualidad Literaria

Un joven poeta norteamericano, Mr. Wuillians Hamilton, hace ruido hoy en el Norte—¿Un norteamericano poeta? Sí, poeta, un excelente poeta—En la América se cree que los yanques no aman las letras como nosotros. Pues crean ustedes que sí las aman, mucho más que nosotros «los latinos,» pero sin alardes y después de cerrada la oficina—Es raro el yanqué que en las horas del descanso no lee á Edgar Poe ó á Longfeloff y no ve el cielo y las rosas con esa delectación que indica cierta cultura intelectual—Ellos saben amar la literatura y saben cuánto vale un buen artículo ó un verso hermoso.



Fot. Rudd

Fachada principal del Hospicio de Huérfanos.—Cartago

El poeta Hamilton es muy joven, cuenta apenas 22 años y las mujeres lo han llamado «el pequeño Homero» y acaban de coronarlo en una sociedad literaria de New York.

Su primer libro, publicado en octubre del pasado año y titulado *Invierno* lo hizo triunfar en toda la Nación y lleva ya tres ediciones, además de estar traducido al francés y no sé si al español.

Cuando su comienzo en el Arte sus versos causaron mucha risa—Eran demasiado extraños! El público se reía á carcajadas y por hacer réir al público los periódicos le pagaban muy bien.

Pero ese público que no es tan positivista como se cree, empezó á comprender su verso, á penetrar su pensamiento y á admirar y á aplaudir el caudal de gracia y de arte que se desprendía de sus rimas.

Esto fué en Julio. En Octubre publicó su *Invierno* que le ha traído el cariño de las mujeres y el aplauso de los hombres.

Sus enemigos lo llaman «la señorita Homero,» pero sus amigos le dicen «el nieto de Poe» y lo quieren y lo admiran mucho.

Wuillians Hamilton es completamente original. No tiene de ningún poeta. Sus versos son raros y graciosos, finos y ardientes. Si vamos á las comparaciones podríamos encontrarle semejanza con Byron, el ilustre poeta inglés.

Hé aquí una estrofa de Hamilton:

«Amo de las mujeres la falda leve
que recogida deja adivinar las formas,
amo el andar varonil de ellas
cuando marchan como soldados bajo las froudas.»

Esta estrofa ha encantado á todas las mujeres y no hay album femenino que no la tenga. Y le ha valido muchos dollars y también muchos besos y muchos banquetes.

Veán ustedes pues, como en el Norte hay poetas y hay admiración. Verdad también que allá ningún poeta es sablista y los literatos no creen, como muchos entre nosotros, que para tener talento se necesita no ser caballero y persona decente.

..

Cléo de Merode ¿no la recuerdan ustedes? La primera belleza de París, que vale decir, del mundo.

Cléo triunfó en el Gran Certámen de Bellezas y en el alma real de Leopoldo de Bélgica.

Y Su Magestad la llevó á Bruselas y Cléo gozó mucho y bebió y bailó y reinó mucho.

Pero se fastidió mucho. Y dice el *Gil Blas* que una mañana se alzó del lecho y encarándose á Leopoldo le dijo muy sonreída:

—Me hastías ya demasiado.

Y se fué á París, á su maravilloso París, á reír de Leopoldo y á hacer versos.

..

Un diario del Uruguay está publicando en la actualidad algunos fragmentos de la correspondencia íntima del Doctor Francia, del horroroso tirano suramericano, aquel enorme corazón de hierro que nunca amó ni sonrió.

¿Que nunca amó he escrito? Pues es mentira. El tremendo estadista amó mucho, como un adolescente ama, como un ingenuo.

Hé aquí un párrafo de su carta á una señora «inédita.»

«Quiere creer que sufro mucho por usted? Tenga lástima, adorada amiga, de este infeliz que la ama tanto como piensa en usted y que todo lo abandona por usted.»

Corazones que no aman? Mentira. Tan mentira como la de que los corazones no son de carne.

EMILIANO HERNÁNDEZ.



** Sara Chacón es el nombre de la señorita con cuyo retrato embellecemos el presente número de *Páginas Ilustradas*, el cual colocamos, como corresponde, en la primera plana.

Es la señorita Chacón un verdadero modelo de belleza; y aunque muy jovencita, su perfil correcto, formado por perfectas y artísticas líneas griegas, agregadas á la modestia y bondad que la distinguen, nos han ofrecido el especial placer de aumentar hoy nuestra galería de bellezas costarricenses.

** A Cartago, ciudad en donde nuestros ojos vieron la primera luz, dedicamos hoy en su mayor parte, nuestra edición de *Páginas Ilustradas*.

Nos referimos al Hospicio de Huérfanos de aquella ciudad y á las personas caritativas y abnegadas que tan felizmente han llevado á cabo esa para nosotros tan bellísima institución.

Ah! los niños huérfanos, los desheredados de la fortuna, los que se encuentran solos en el mundo; los que hallan su consuelo en las almas nobles!

** A contar del presente N.º en adelante, el culto escritor venezolano

don Emiliano Hernández queda encargado de la sección *Actualidad Literaria* en esta Revista.

El señor Hernández ha desempeñado igual cargo en reputadas publicaciones de varios países de la América Latina.

** Nuestras felicitaciones sinceras á los matrimoniales. Dávila-Ugalde y Robert-Luján, por el precioso obsequio que les ha hecho el cielo con el nacimiento de dos chiquitines.

** De la función el martes último en el Variedades resultó bien caracterizado el papel de Cara Bonita en *La Banda de Trompetas*.

Respecto á *La Tempestad*, puesta en escena el jueves, diremos que hasta el final del 2.º acto todo iba bien. Pero en el concertante arreció de tal manera la *tempestad*, que aquello fué un verdadero desbarajuste y, *sálvese el que pueda*: cada cual se fué por su lado, y el precioso concertante resultó malo.

Sin embargo, creemos que es la obra que mejor han interpretado los artistas en la presente temporada.

La señoritas Mercedes y Guadalupe Unda, y los señores de Celis y Argüelles, bien.

El desempeño de las tres obritas puestas en escena el domingo fueron del agrado del público, especialmente *Señoritas de Sport*. Creemos que el joven Leonardo Unda ha podido sacar más partido en el precioso papel que desempeñó en esta pieza.